



TRIGÉSIMO PRIMER DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día 29 de junio: hacia la civilización del amor

A falta de un día para la renovación de la consagración de España, vamos a comenzar con unas palabras de San Juan Pablo II dirigidas al preósito General de la Compañía de Jesús, el 5 de octubre de 1986:

“El Concilio Vaticano II, al recordarnos que Cristo, Verbo encarnado, nos «amó con un corazón de hombre», nos asegura que «su mensaje, lejos de empequeñecer al hombre, difunde luz, vida y libertad para el progreso humano y, fuera de Él, nada puede llenar el corazón del hombre» (cf. *Gaudium et spes* 21).

Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar



ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo. Así —y ésta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador— sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá constituir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo”. (San Juan Pablo II, Carta al preósito General de la Compañía de Jesús, 5 de octubre de 1986).

Estas palabras nos recuerdan que, para ser un verdadero apóstol del Corazón de Jesús, hay que ser del todo de Jesucristo. El reino de Cristo o su expresión equivalente, acuñada por este Santo Papa, la Civilización del Amor, solo puede construirse desde y por el amor.

Los santos tenían esto muy claro. Antes que realizar grandes obras, se trata de sembrar amor allá donde se vaya. Ese amor se siembra a través de gestos y detalles pequeños que, sin embargo, tienen el poder de entrar en los corazones.

Cuando a Santa Teresa de Calcuta alguien le preguntaba qué tenía que hacer, le decía: “¡sonría siempre a todos!”. San Manuel González decía lo mismo: “La sonrisa, la cara buena, es reflejo de un alma buena. La verdadera sonrisa, limpia, sincera,



sencilla, espontánea, transparente, es espejo de un alma enamorada de Cristo; es signo de un corazón que arde en amor por Cristo. La sonrisa apostólica es un apostolado directo, menudo, natural, que provoca constantes preguntas: ¿por qué esa persona siempre sonríe?, ¿de dónde le brota tanta alegría y serenidad?, ¿por qué no pierde la sonrisa incluso en las contrariedades de la vida o en el sufrimiento? Es buen apostolado dejar sembradas, indirectamente, esas preguntas”.

Queridos hermanos, sepamos ser Corazón de Jesús con nuestro semblante. Aprovechemos cada momento de nuestra vida para vivirlo con la sencillez y humildad propia de nuestra fragilidad humana, pero con toda la fuerza del amor de Dios que quiere tomarnos como instrumentos suyos.

Oración de San Juan Eudes

“Te saludamos, Corazón amantísimo de Jesús y de María. Te alabamos, te glorificamos, te damos gracias. Te amamos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas. Te ofrecemos nuestro corazón: recíbelo, poséelo totalmente”.



Alma de Cristo, santificame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús!, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti.

Para que con tus santos te alabe.

Por los siglos de los siglos.

Amén.